

---

# ESCENARIO ESTRATÉGICO EN TORNO AL ATLÁNTICO SUR Y LA ANTÁRTIDA

ROSENDO FRAGA\*

Este trabajo se centra en dos palabras clave: defensa y prospectiva. La primera parte está vinculada con el concepto de soberanía nacional. La segunda versa sobre la soberanía terrestre, marítima y aérea vistas desde una perspectiva integral. En tercer lugar, mencionaremos un caso que nos permite ver la importancia estratégica del mar en la actualidad: el Mar del sur de China. Finalmente, haremos una observación sobre la visión de largo plazo de Estados Unidos respecto del Atlántico sur, que ellos centran en la Antártida.

## I. El futuro de la soberanía

Mirando el mapa oficial de la República Argentina con todo el territorio en la misma escala<sup>1</sup> el centro de la Argentina dejó de estar

---

\*Abogado por la Universidad Católica Argentina. Analista político, periodista e historiador.

Miembro de la Academia Argentina de la Historia, de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, del Consejo Argentino de las Relaciones Internacionales, del Consejo Académico de la Facultad de Defensa Nacional y del Instituto de Historia Militar Argentino. Director del Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría.

1. La ley 26.651, del año 2010, establece la utilización obligatoria del mapa bicontinental de la República Argentina en todos los niveles del sistema educativo, así como en su exhibición pública en todos los organismos nacionales y provinciales. Dicho mapa muestra la Antártida Argentina en su proporción real con relación al sector continental e insular. Con el tiempo, el uso de ese mapa se volvió optativo.

en Córdoba y pasó a Tierra del Fuego, nuestra provincia más austral que, de acuerdo a la Constitución Nacional, incluye la Antártida y Malvinas.

La distancia que separa a Tierra del Fuego del Polo Sur es tanta como la que la separa de la Quiaca. Con un vistazo, queda una Argentina que puede dividirse territorialmente en dos mitades: una es el territorio continental, el Mar Argentino y la Antártida constituyen la otra.

He visto en repetidas oportunidades cómo se criticaba este mapa con todo el territorio en la misma escala, con el argumento de que crea un “mito nacionalista” en la población, que carece de base real, con lo cual termina generando una suerte de “chauvinismo” o “frustración nacional” al no poder concretarse en los hechos.

Cuando abordamos temas como el futuro de la Antártida o del Mar Argentino en el largo plazo, la clave depende de la perspectiva que tengamos sobre si la soberanía nacional seguirá siendo o no un principio ordenador, tanto en las relaciones internacionales como en la organización de los Estados-naciones.

Si creemos que la soberanía es un valor o concepto en declinación y que será superada por los gobiernos multinacionales, en los planos político, económico y militar -idea que dominó el mundo académico en la última década del siglo XX y la primera del XXI- no pareciera tener demasiado sentido invertir esfuerzos y recursos tanto en la política antártica como en la preservación y defensa del Mar Argentino porque, en última instancia, Argentina nunca va a poder ejercer derechos soberanos en estos territorios.

Por el contrario, si pienso que en la segunda década del presente siglo hay una tendencia impulsada por los Estados nacionales que son actores globales a reforzar el concepto de soberanía en las relaciones internacionales y su entorno geográfico, y que ello puede ser una tendencia de largo plazo, entonces mi política hacia la Antártida y el Atlántico Sur debe apuntar a contemplar que, en el futuro, la Argentina podrá ejercer soberanía tanto en la Antártida como en el Mar argentino.

Un ejemplo histórico de este concepto es el comienzo de la presencia estatal argentina en la Antártida. El 4 de enero de 1904, el Presidente de la Nación Julio A. Roca firmó un decreto por el cual la República Argentina compró a William Speirs Bruce, un ciudadano inglés de origen escocés, las instalaciones de observación que estaba terminando de construir en la isla Laurie del Archipiélago de las Orcadas.

Dicho Presidente dispuso se las ocupase con gran celeridad y como la Corbeta Uruguay, buque de la Marina de Guerra de la Armada argentina apto para navegar en los mares del Sur estaba en reparaciones, ordenó que seis funcionarios del Ministerio de Agricultura se embarcasen en el buque del expedicionario escocés para llegar rápidamente a destino. El 15 de febrero llegaron al territorio antártico y el día 22 izaron la bandera en las instalaciones de la isla Laurie.

Por decisión expresa del Presidente, se llevaron estampillas y sellos del correo argentino. Desde la isla Laurie, escribieron cartas tanto a su familia como a las autoridades. Se generó así, en forma planificada, el primer acto de ejercicio concreto de soberanía de Argentina en la región.

Pasaron 36 años hasta que otro país –el Reino Unido– instaló bases de carácter permanente en la Antártida. Lo hizo por el temor a la presencia de buques alemanes en la Segunda Guerra Mundial.

## **II. No hay soberanía marítima y aérea sin la terrestre**

Por lo general, se sostiene que el Estado Nación es una categoría política nacida en Francia aplicada a los Estados desde el siglo XIV.

Más allá de alguna excepción, la expansión colonial entre los siglos XV y XX se desarrolló en función de los Estados nacionales. Las naciones europeas fueron trasladando el ejercicio de su soberanía a América, África y Asia. A fines del siglo XIX y principios del XX, las potencias europeas se disputaban el control de puertos chinos para

el establecimiento de bases militares, que eran la entrada económica hacia el interior de China. El Papa intentó poner cierto orden para evitar conflictos entre las potencias europeas, pero más allá del Tratado de Tordesillas, que fijó límites en América entre España y Portugal, sus decisiones tuvieron un efecto relativo y muchas veces no se cumplieron. La soberanía se estableció en base al dominio terrestre. Dominaba los mares quien tenía la flota más poderosa, y el dominio aéreo en esos años no se planteaba.

Pero, comenzando el siglo XXI, cuando se planteó la expansión de la soberanía sobre espacios marítimos, la soberanía terrestre fue un punto de partida inevitable para la proyección de la soberanía marítima y aérea. Fenómenos y conflictos, con la construcción de islas artificiales por parte de China en el área marítima de mayor conflicto estratégico, como es el Mar del Sur de China, lo confirman. Construidas en torno a un peñón, a partir de ellas, se reclama la soberanía marítima.

La soberanía en el Ártico –que es sobre el fondo del mar– es ejercida por los ocho países que tienen proximidad geográfica.

Los reclamos de soberanía antártica –de los cuales sólo está suspendido el ejercicio mientras se mantenga en vigor el Tratado Antártico<sup>2</sup>– provienen de seis países por proximidad geográfica (Argentina, Chile, Sudáfrica, Australia, Nueva Zelanda y el Reino Unido) y otros dos por otras razones (Francia y Noruega).

La disputa por la soberanía en los mares del Sur y el Este de China, de los que participan China, Vietnam, Filipinas, Japón y otros países, se plantean a partir de la proyección de soberanía marítima desde la terrestre.

---

2. El tratado fue firmado en Washington el 1 de diciembre de 1959 y entró en vigor el 23 de junio de 1961, al depositarse el último de los instrumentos de ratificación de los 12 signatarios originales. Los firmantes originales fueron: Argentina, Australia, Bélgica, Chile, Estados Unidos, Francia, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, el Reino Unido, Sudáfrica y la Unión Soviética, pero el tratado dejó la puerta abierta a cualquier miembro de la Organización de las Naciones Unidas u otro Estado invitado por la totalidad de los signatarios consultivos. Desde su firma, la cantidad de firmantes aumentó a 53, pero sólo 29 de ellos tienen categoría de «miembros consultivos», con plenos derechos decisorios. Los restantes 24 son considerados «miembros adherentes», por lo cual no tienen derecho a voto. El tratado tiene vigencia indefinida y sólo puede ser modificado por la unanimidad de los miembros consultivos.

La proximidad geográfica es una ventaja relativa de Argentina para la Antártida. La posibilidad para ella de establecer un “polo logístico” se plantea a partir de la proximidad geográfica.

La soberanía sobre el Mar Argentino se reclama a partir de la que el país ejerce sobre la Patagonia y su prolongada costa oceánica. Si Argentina perdiera el ejercicio de su soberanía efectiva sobre la Patagonia, y en particular sobre su costa, perdería el ejercicio efectivo de la soberanía sobre su mar.

La explotación de recursos naturales, tanto en el Ártico como en la Antártida, el fondo del mar y en el futuro en el espacio, incluyendo los asteroides, la luna y los planetas, no es hoy un tema de ciencia ficción, sino una realidad práctica y concreta.

La prospección de hidrocarburos en el fondo del Ártico ya se ha realizado y Noruega ha llamado a licitación para la explotación de petróleo dentro del Círculo Polar Ártico. La explotación del fondo del mar avanza de manera acelerada, con nuevas tecnologías como la que permite a China la explotación del “hielo combustible”. Tanto el libro Blanco de China sobre la Antártida como la política Antártida presentada por Rusia destacan no sólo su importancia estratégica, sino también su riqueza en recursos naturales. Su explotación –en particular de minerales– es una de las causas por las cuales la inversión privada se ha volcado a financiar la carrera espacial en los Estados Unidos.

En el caso del Mar Argentino, sus recursos naturales son muy valiosos y deben ser asegurados y preservados. En la Antártida, aunque el futuro es más abierto, el interés nacional requiere no descartar, en el largo plazo, que se avance en la explotación de recursos naturales, aunque haya normas que hoy lo impiden<sup>3</sup>. Los avances científicos y tecnologías van abriendo posibilidades hasta hace poco tiempo insospechadas.

---

3. El Protocolo al Tratado Antártico sobre Protección del Medio Ambiente, también conocido como Protocolo de Madrid, brinda una amplia protección ambiental de la Antártida y de los ecosistemas dependientes o asociados a ella. Su texto establece que cualquier actividad relacionada con los recursos minerales, salvo la investigación científica, está prohibida hasta 2048 (año en que el texto será revisado).

### III. La tensión en el mar del sur de China

El 19 de mayo de 2018, bombarderos chinos H-6K aterrizaron en pistas que se encontraban en islotes artificiales construidos por China, en el llamado “Mar del Sur de China”. Casi de inmediato, los Estados Unidos suspendieron la participación china en ejercicios multinacionales en la región y dos buques de su Armada navegaron junto a la isla Paracel, que China reivindica como propia y está en disputa con otros países. La decisión estadounidense generó un fuerte reclamo del gobierno chino.

En los primeros días de junio, el Jefe de Pentágono, General Jim Mattis, en viaje hacia el foro de Shangri-La, que anualmente se realiza en Singapur para discutir los temas de seguridad regionales, dio definiciones importantes sobre el conflicto en esta región. Allí, dijo que China busca “militarizar” el Mar del Sur de China –reclama soberanía sobre su totalidad– para “intimidar y coercionar” a los países de la región. Argumenta que, en clara violación a lo acordado con Washington en 2015, ha incumplido el compromiso de no militarizar las islas e islotes artificiales que ha construido en esa región marítima. Sostiene que ha desplegado armas sofisticadas, como misiles anti-buque, misiles tierra aire y radares electrónicos. Se trata de una región marítima clave en términos estratégicos (control de la navegación por donde pasa 50% del comercio chino y explotación de recursos naturales), que está en disputa con Vietnam, Filipinas, Taiwán, Malasia y Brunei.

Mattis sostuvo en el Foro que su país busca promover un área libre y abierta “Indo-Pacífico”, buscando asegurar la estabilidad de Asia Oriental y África y la cooperación entre países que comparten valores como la libertad de navegación y el Estado de derecho, para “contener a China”, dado su “extremado contraste con la estrategia estadounidense”. Esta tensión se da en el marco de la prevención con la que Washington observa el proyecto chino de la “Ruta de la Seda”, que combina rutas terrestres, marítimas y e instalaciones aéreas desde Asia hasta Europa, pasando por África y Medio Oriente.

El Jefe del Pentágono también dijo: “No se equivoquen: los Estados Unidos están destinados a permanecer en el área Indo-Pacífico”, y agregó: “No le pedimos a ningún país que elija entre nosotros y China, porque un amigo no pide ser elegido”, declaración que matizó con: “la cooperación con China es bienvenida en todo momento”. Asimismo, recordó que próximamente visitará Beijing para discutir temas de seguridad internacional. Pero Mattis también se refirió a la Cumbre entre Trump y el Presidente norcoreano y dijo que la presencia de 28.500 hombres de las Fuerzas Armadas estadounidenses en Corea del Sur estaba fuera de discusión.

Aquí aparece, una vez más, la estrecha relación entre la presencia militar terrestre y la marítima en conflictos estratégicos. A dicha base se agregan otros 40.000 hombres estacionados en Japón. Sin dichas bases, se haría inviable la presencia naval estadounidense prolongada en el Mar del Sur de China.

Una situación similar se ha dado en el conflicto de Siria. El interés de Rusia allí ha sido asegurar el dominio terrestre para su base naval de Latkia, desde la cual proyecta su Armada al Mediterráneo Oriental, situación que le permite conectarlo con los mares Negro y Caspio. Sin el dominio terrestre en Siria, dicha proyección naval no es viable y ello ha motivado el despliegue de tropas terrestres rusas durante el conflicto.

#### **IV. Ártico, Antártida y el espacio en la visión de EE. UU.**

¿Vamos hacia una Antártida que se va a internacionalizar en forma permanente o en la que las sucesivas crisis brinden otro tipo de solución? No lo sabemos. Pero lo que sí podemos conocer es la visión de Estados Unidos a largo plazo. Esta visión es relevante, no porque sea la única superpotencia, como hace 25 años, sino porque es la primera de las potencias. El organismo que define la visión de largo plazo que los servicios de inteligencia y, en alguna medida, la Administración en su conjunto tienen del futuro es el Consejo de

Inteligencia de los EE.UU. Ese Consejo, que produjo desde 1997 cinco documentos académicos, con intervalos de cuatro años, presentó *Global trends 2035*<sup>4</sup> coincidiendo con el cambio de Administración. Este texto, elaborado en base a 2400 entrevistas realizadas en todo el mundo, plantea el diseño oficial que el gobierno estadounidense hace del mundo para 2035.

La complejidad de la situación llevó a que se eluda definir allí los escenarios por región para dentro de 18 años –como fue el caso en los documentos precedentes– optando por reducirlos a los próximos cinco años. El documento dice que las regiones y países estarán sometidos a un fuerte “estrés”, que será económico, político, social, geopolítico y ambiental. Divide al mundo en ocho regiones, que coinciden con la división de trabajo vigente en el Departamento de Estado, el Consejo de Seguridad Nacional, el Pentágono y la CIA entre otros departamentos y agencias: Asia oriental y Sudoriental (China, India y sus áreas de influencia); Asia del Sur (India, Pakistán, Afganistán, etc.); Oriente Medio y África del Norte (Mundo musulmán e Israel); África Subsahariana (Nigeria, Angola, Sudáfrica, etc.); Rusia y la mayoría de las ex repúblicas soviéticas, incluyendo el Asia Central, con el concepto de Eurasia; Europa, que hoy es la UE y el Reino Unido; Norteamérica (EE.UU., Canadá y México) y Sudamérica. La novedad respecto a los documentos previos, es que incorpora dos regiones más: El Ártico/la Antártida y el Espacio, hecho que confirma la tendencia global hacia la ocupación de donde no ha llegado la soberanía nacional de los Estados.

El documento dice algo curioso respecto del Tratado Antártico: que podría caer antes de 2048 si alguno de los países firmantes que reclaman soberanía denuncia el tratado. Menciona a Noruega y Nueva Zelanda.

Los cambios ambientales en el Ártico darán forma al clima global y al acceso a las vías de tránsito clave durante los próximos cinco años y continuarán produciendo alertas tempranas del clima cambiante. Los veranos totalmente libres de hielo probablen-

---

4. <https://www.dni.gov/files/documents/nic/GT-Full-Report.pdf> (consultado el 14/06/2018).

te se mantengan por una década o más, pero el hecho de que el Ártico sea cada vez más navegable traerá problemas económicos y de seguridad a la región. El derretimiento del hielo plantea la posibilidad de rutas comerciales más cortas entre los principales bloques comerciales, como exportaciones a China, Japón y Corea del Sur, a Europa y América del Norte. Un Ártico más abierto creará como problema la carencia de infraestructura para ello. En recursos naturales, el clima peligroso y el hielo no amortiguarán los intereses comerciales o nacionales de sus enormes riquezas. Es la mayor área inexplorada de petróleo del mundo: podría contener 90.000 millones de barriles, 1.700 millones de pies cúbicos de gas natural y 44.000 millones de barriles de gas natural líquido. Aunque es improbable que se explote en los próximos cinco años si no suben los precios del petróleo y el gas. El desarrollo minero seguirá siendo teórico sin infraestructura de transporte, pero aumentará el acceso a la pesca por el derretimiento del hielo.

El calentamiento de la Antártida se ha frenado por la profundidad y expansión del Océano Austral, y las capas de hielo del Polo Sur –de varios kilómetros de espesor– son más resistentes que en el Ártico. Pero la rápida desintegración de la plataforma de hielo Larsen B, en 2002, el retiro en curso de la Pine Island y el glaciar Thwaites, muestran cómo el hielo rápido de la periferia de la Antártida se puede perder. Se ha detectado una grieta que se desarrolla en Larsen C-Antártica, que podría generar un trozo de hielo separable del tamaño de Delaware. Se acortan las estimaciones de tiempo sobre cuando puede suceder. La pérdida de las plataformas de hielo y el retiro glacial, exponen el hielo del interior de la Antártida al agua del océano y ello puede acelerar el aumento del nivel del mar. Sólo la Antártida Occidental puede elevar el nivel del mar en más de tres metros en todo el mundo. Más allá del nivel de hielo, sigue siendo una región geopolítica importante. El Tratado Antártico –que dejó en suspenso el ejercicio de la soberanía de los países que la reclaman y estableció que el continente es una reserva científica– puede ser el tratado internacional más exitoso del mundo. Pero el aumen-

to de las actividades rusas y chinas puede generar violaciones al Tratado y un cambio de actitud en países que reclaman soberanía, como Australia, Nueva Zelanda y Noruega.

Geopolíticamente, estas regiones han tenido un lugar destacado en las estrategias de seguridad nacional de los países más relevantes, y la disminución del hielo marino aumenta oportunidades económicas. En el Ártico, las naciones de la región tienen preocupaciones sobre la seguridad y el ambiente. Las duras condiciones climáticas y los intereses económicos a largo plazo han fomentado la cooperación entre los países limítrofes de este océano. Probablemente, Rusia seguirá reforzando su presencia militar a lo largo de su costa norte para mejorar su defensa perimetral y el control de su zona económica exclusiva (ZEE). Seguirá buscando apoyo internacional para su reclamo de plataforma continental ampliada y puede estar más decidida a rechazar el rol internacional en esta región. El Consejo del Ártico<sup>5</sup>, continúa aumentando su relevancia. Están tratando de definir sus límites en el Océano Ártico de acuerdo al Derecho del Mar, que todos han ratificado, menos EE.UU. Desde su creación en 1996, dio reconocimiento a cinco comunidades indígenas y condición de observador permanente a 12 países, entre ellos China, India y Japón. A ello se agrega que Groenlandia se encuentra en un proceso de independencia respecto de Dinamarca.

Si la Antártida va hacia una internacionalización permanente, la presencia militar no tiene sentido e incluso puede ser contraproducente. Pero si el proceso va en otra dirección, la presencia militar no va a ser un problema logístico, sino un problema político. Esta discusión no está cerrada, sino postergada. La frase es “La Antártida para la humanidad”, sin embargo no se puede soslayar la visión a largo plazo de Estados Unidos, que las grandes potencias comienzan a ver.

Hay un dato que no debemos perder de vista: el único país que está ejerciendo soberanía en el Ártico y reclamándola en la Antár-

---

5. Está integrado por los ocho países que tienen territorio soberano dentro del Círculo Polar Ártico: Canadá, Dinamarca –por Groenlandia–, Finlandia, Islandia, Noruega, Rusia, Suecia y Estados Unidos.

tida es Noruega. Ya llamaron a licitación para extraer petróleo en el Ártico dentro de su zona. Es supuestamente un país modelo en la protección del ambiente, pero también un país que tiene gran experiencia y capacidad para la extracción de petróleo *off shore*. ¿Qué hacen los ecologistas frente a esto? Según el debate que plantean ellos, esto debería desatar una batalla global.

Esto trae aparejada otra discusión, porque el Ártico y la Antártida son una misma temática. Es más, en gran medida, una puede depender de la otra. En mi opinión, la cuestión central es si la Argentina logra hacer efectiva o no su soberanía en la Antártida, porque eso va a definir la defensa en el Atlántico sur. ¿Puede pasar en la Antártida lo que pasó en el Ártico, es decir la nacionalización y reparto entre los 8 países? Es posible, nadie tiene asegurado lo que va a pasar en el futuro.

Hay dos países reclaman soberanía en la Antártida sin fundamento geográfico: Noruega y Francia. Los franceses tienen un embajador para los polos, que es una figura muy destacada de la política francesa. Aunque éste siempre se maneja con un perfil bastante bajo –no tienen un libro blanco para la Antártida, como Rusia y China–, esto confirma la importancia que Francia le da a este tema. En 2010, durante la presidencia de Sarkozy, el embajador Michel Rocard<sup>6</sup> vino a la reunión que se hizo en Buenos Aires sobre el Tratado Antártico. En una conferencia, dijo lo siguiente: “El petróleo del Atlántico sur y la Antártida se va a explotar. La discusión es cómo y cuándo”. Hubo mucho descontento y la conferencia se suspendió, pero quizás Rocard sólo dijo lo que ya muchos piensan. A la reunión de este año vino la actual embajadora francesa para los polos: Segolène Royal<sup>7</sup>.

Ni Rusia ni China piensan que esta parte de la región se va a internacionalizar, por eso ambos países tienen una política de intereses nacionales muy importante. Por ejemplo, el año que viene, Rusia

---

6. Político socialista francés, primer ministro de Francia entre 1988 y 1991 y europarlamentario de 1994 a 2009. Desde 2009 hasta su muerte en 2016, fue el embajador a cargo de la negociación internacional por los polos ártico y antártico.

7. Ex candidata socialista a presidente en 2007 y ministra de Ambiente, Energía y Mar (2014-2017). En 2017, Macron la nombró sucesora de Rocard.

va a conmemorar el centenario del descubrimiento de la Antártida por la Armada rusa. Entre 1819 y 1820, hubo dos veleros –el Vostok y el Mirny– navegando por el Atlántico sur. Además del Continente Blanco, descubrieron y le pusieron nombre a 29 islas. Los rusos dicen: “Nosotros no decimos que el descubrimiento da derecho a soberanía, pero no renunciamos a reclamarla”. Creo que es una fórmula diplomática un poco difícil de entender.

Otro ámbito que muestra importancia creciente para las grandes potencias es el espacio, en términos de exploración, utilización y ocupación. A su respecto, se dan cinco cuestiones, que resumiremos:

a) Exploración espacial multinacional. India fue el primer país en poner una sonda espacial en una órbita marciana en 2014 con su misión Mars Orbiter. El mismo año, tras una misión de una década, la sonda Rosetta de la Agencia Espacial Europea llegó al cometa 67P/Churyumov-Gerasimenko y un módulo aterrizó en su superficie. En 2015, EE.UU. patrocinó a Dawn, primera nave espacial para explorar los planetas enanos Vesta y Ceres, e hizo su primer viaje a Plutón y sus lunas con la misión New Horizons. Las misiones planificadas en los próximos cinco años incluyen un viaje terrestre y regreso al Asteroide Ryugu y el aterrizaje en el lado oscuro de la luna.

b) Comercialización. El espacio ya no es sólo para los gobiernos. Empresas privadas como Space-X, Blue Origin y Virgen Galactic, han montado sus propios programas para lanzar humanos al espacio, por los beneficios futuros y la reducción de los presupuestos estatales como el de la NASA.

c) Nuevos sistemas de navegación por satélite (GNSS). Se espera que el sistema Galileo de navegación por satélite de la UE esté en plenitud en 2020. Mejorará la navegación espacial en varios sentidos y se unirá al GPS de EE.UU., al GLONASS de Rusia, al BeDou de China y a sistemas regionales de India y Japón.

d) Basura espacial. Más de medio millón de piezas de desechos espaciales son rastreados mientras orbitan la Tierra. Muchos millones de piezas no pueden ser rastreadas, e implican riesgos para

satélites y naves espaciales. Se tomarán las medidas internacionales necesarias.

e) La militarización del espacio. A medida que el espacio se vuelve más congestionado, también es cada vez más disputado. El inmenso valor estratégico y comercial de los activos del espacio exterior hará que las naciones luchen cada vez más por el acceso, uso y control del espacio. El despliegue de tecnologías anti-satélites, diseñadas para deshabilitar o destruir satélites, podría intensificar la tensión global. Habría que preguntarse si los países que más navegan el espacio (EE.UU., Rusia y China), podrán acordar un código para regular los eventuales conflictos.

## **Conclusión**

Retomando la idea inicial de prospectiva y defensa, lo expuesto nos lleva a pensar para la Argentina lo siguiente: dar una fuerte prioridad a la costa Atlántica sur, porque es la que brinda soporte terrestre. Me parece que el proyecto del Estado Mayor Conjunto de utilizar los tres comandos conjuntos –norte, centro y sur– y no en forma vertical, como fue históricamente, es una idea adecuada a la realidad que planteamos. Para esto hace falta tener una capacidad militar básica, no solamente logística, sino también cierta capacidad ofensiva. Debemos recrearla y renovarla.

La Argentina mantuvo dos políticas de Estado a pesar de los cambios de regímenes políticos: la presencia en el Atlántico sur y la política nuclear. Si pensamos en el interés nacional y en el largo plazo, podríamos llevar adelante proyectos de envergadura, como por ejemplo un buque polar a propulsión nuclear. La Argentina está en perfectas condiciones para hacerlo y nos daría una capacidad de otro nivel tecnológico en el Atlántico sur y la Antártida. Algunos pueden pensar que se trata de un proyecto grandilocuente, porque piensan en como las masas flotantes de la Armada rusa, pero no es tan descabellado. Finlandia tiene buques polares a propulsión

nuclear. El PBI de ese país es un poco menor que el de Argentina y su desarrollo nuclear es bastante menor. ¿Si Finlandia puede tenerlos, por qué nuestro país no? Es una cuestión de voluntad política. Debemos buscar proyectos que vinculen la Defensa Nacional con la tecnología en función de intereses nacionales concretos.

No sabemos qué va a suceder. Lo peor sería que en el futuro nos pase lo mismo que a Rusia. Brezhnev, que todas las tardes fumaba un habano mirando un gran mapa, le dijo una vez a Brzezinski<sup>8</sup>: “¿Usted sabe cuál fue el mayor error estratégico de los zares? Haberle vendido a ustedes Alaska por 7 millones de dólares. Si no fuera así, Rusia hoy sería un país europeo, asiático y americano. Nuestras tropas estarían estacionadas al norte del continente americano y además estaríamos en la OEA para crearles problemas”.

En estos temas, es necesario pensar a muy largo plazo y ser conscientes de que los errores de hoy pueden ser, con justicia, recriminados dentro de varias generaciones.

---

8. Zbigniew Brzezinski fue un politólogo estadounidense de origen polaco. Fue consejero de Seguridad Nacional del gobierno del presidente de Estados Unidos Jimmy Carter (1977-1981).

## **Bibliografía**

Arctia (2004-2017). *Annual reports*. Recuperado de: <http://arctia.fi/en/company/annual-reports/>

Brzezinski, Z. *Power and Principle: Memoirs of the National Security Adviser, 1977-1981 (1983)*. Estados Unidos: Farrar Straus & Giroux.

Global Trends. (2017). *Paradox of Progress*. Recuperado de <https://www.dni.gov/index.php/global-trends-home>

Tratado Antártico (1959). Recuperado de <https://www.ats.aq/s/ats.htm>